

EN EL HOMENAJE A DOÑA FRANCISCA DE CONTRERAS

De Córdoba la llana,
de un tierra de vid a otra de vino,
vino joven, lozana,
una mujer detrás de su destino.

Vino desde la Sierra a la Salina,
de Ubrique a Puerto Real, la compañera
de Fermín. San Fermín Sánchez Medina;
vino y se nos quedó, se nos dio entera.

Mujer de Dios, esposa y madre. Fuerte
y delicada, cálida, intuitiva;
por encima del tiempo y de la suerte
derramando en su hogar la gracia viva.

Adornada por Dios con tantos dones,
lo mismo hace un mantel que una novela,
dándose a los demás a borbotones,
reina en la caridad y madre en vela.

Sus manos peinan el hogar. Su boca
apacienta el vaivén de la botica.
Sembrado orden y paz en cuanto toca,
poniendo claridad en cuanto explica.

Dueña del don verbal, su pluma sabe
perqueñar las entrañas de un relato.
Musa de "MADRIGAL", igual que un ave,
suavizando asperezas con su trato.

Tardes aquellas de tertulia y arte
allá en la rebotica acogedora
donde alentaban y tomaban parte
tanta gente feliz y encantadora.

Desde el propio Fermín a Campuzano,
Juan Antonio el feraz, genial, ameno.
El cura, María Alegre, Gener bueno...
Interminables tardes de verano.

Clases de inglés, anécdotas, poesía,
talento natural, gracias sin cuento
y el disfrute del plácido momento,
la copa de amistad y de alegría.

Todo lo regentaba sabiamente
Doña Paula Contreras con su tacto.
Todo era natural como el contacto
de un ángel del Señor sobre su frente.

Paquita y Doña Paula, dos en una:
la escritora y la madre de familia,
siempre en la tensa y cálida vigilia
que nace al sol y duerme con la luna.

Puerto Real te debe este homenaje,
gracias a ti, real e imaginario.
Yo, impedido del grato y breve viaje,
desde este mi otro Puerto en flor, te traje
mi verso humilde como un pan diario.

Gracias, Paquita, por tu gracia pura,
por ese don continuo que es tu vida,
porque en tu corazón se dan unidas
la sensibilidad y la ternura.

El Puerto, Marzo 1987.

JOSÉ LUIS TEJADA

